

“COLECCION ARTE SIGLO XX“, EN ALICANTE



Colección Arte siglo XX (museo Sempere).

Planta baja, vista parcial.

La tradición de ubicar los museos dentro de edificios cargados de años y quizá de siglos, rebrota con la “Colección Arte Siglo XX”, instalada en la “Asegurada”, vieja mansión, de solera y corte barroco, de la calle Villavieja, número 3, de la ciudad de Alicante. La elección puede juzgarse acertada por aquello de sonar barroco a crisis, y navegar hoy, precisamente, la gran familia humana por una de las más cruciales y dramática de la historia. El lugar fue acertado, incluso plásticamente, para resaltar el árbol genealógico de las actuales vanguardias occidentales, cuya línea sanguínea discurre del gótico al barroco para desembocar en el siglo xx. La mansión, envejecida por los años, al dar la cara al sol saliente, parece como si quisiera conectar la luz natural con su prolongación, la luz de los artistas cinéticos. La luz del sol es la luz en movimiento como la desparramada por la “Colección Arte Siglo XX”.

FISONOMÍA PECULIAR DE LA COLECCIÓN

1. *Internacionalismo.* El internacionalismo constituye una de las notas más típicas: Europa, Asia, América, la dotan de pluralismo geográfico base del múltiple alfabeto plástico que anida. La frontera quedó eliminada; el arte acude a Alicante sin pasaporte. El visitante español, alemán, francés, chileno, judío, ruso, argentino, danés, norteamericano, se encuentra como en la propia casa, al existir allí obras de un compatriota, que les coloca ante los ojos la tierra lejana.

2. *Expresión gráfica de nuestro tiempo.* Un estribillo, casi refrán, asegura que el arte refleja las épocas con sus ideas, problemas y metas. La “Colección Arte Siglo XX”

viene a ser escaparate donde podemos contemplar el trasfondo de nuestros días. Las esculturas y pinturas allí albergadas desconciertan al carente de la adecuada educación estética. ¿Acaso no es desconcertante nuestro siglo? Una pasada superficial a la “muestra” puede provocar la sensación de desorden. ¿Acaso el desorden no campea por doquier a causa de haberse ido al garete las normas de convivencia tenidas como tradicionales? Algunos artistas pueden provocar repugnancia. ¿Por ventura no es el asco una de las aristas del siglo xx? Otros artistas cantan a la belleza abstracta delicada y exquisita, apuntando, por una de esas paradojas de la vida, hacia lo sublime, y que, del estiércol, al convertirse en abono, brota la existencia joven y bella. La sociedad anda tras la superación de la velocidad: eco de las aspiraciones de dinamizar el movimiento son los artistas cinéticos como Vasarely, Sempere, Le Parc, Tomasello...

La “Colección Arte Siglo XX” reencarna la expresión gráfica de nuestro tiempo. Por sus salas aletea la exploración y la aventura, la búsqueda sencillamente. La apasionante problemática del hombre salta de obra en obra. De sus paredes surge un tenue susurro, invitación a retornar al sentido poético, unguento que curará al espíritu de los mordiscos del bruto materialismo envolvente. La poesía ambiental desempeña el oficio de rampa de lanzamiento hacia las elevadas cumbres de la espiritualidad voceadas por ese exquisito trovador que fue Kandinsky, profeta que vaticinó la próxima gran época de los valores espirituales. Lecciones de depurado ascetismo son dictadas por escultores y pintores allí presentes. Ascetismo que emplea la conversación de la reciedumbre

y perfección. Los flequillos anecdóticos —aspiraciones plásticas de otros tiempos— son eliminados; los artistas bucean, descendiendo con ansia a las profundas capas donde yacen ocultas las esencias. Cuadros y esculturas certifican, con agudo sentido de la realidad presente y clara visión de futuro, el desmantelamiento de las estructuras, al mismo tiempo que, con la soledad del labriego, arrojan la semilla madre del nuevo orden de mañana. El oído experto percibe la música subyacente bajo temas y colores. Un halo musical invade silenciosamente las estancias canturreando finas notas invisibles que se filtran quedadamente en el alma. A pintura pura, música pura. Guesa cabida tiene el sentido polifónico: la voz de la denuncia cruda, pero leal, resuena por las composiciones. La "Colección Arte Siglo XX" es testigo de cargo contra nuestro tiempo que busca la salud del cuerpo social.

3. *Lenguaje nuevo.* Al visitar el "Museo de la Asegurada", cae dentro de lo posible experimentar la sensación de navegar por un mundo indescifrable. Sin embargo, los allí representados pueden ser comprendidos y hasta disfrutar de su estética con verdadera fruición. El conjunto de obras que integran la "muestra" pertenece a las llamadas vanguardias, las cuales actúan mediante tres acciones engarzadas. Primero, chocan con la educación estética burguesa. Segundo, a consecuencia del encontronazo, rompen los criterios al uso para enjuiciar la producción artística, y tercero, tras la ruptura, abren nuevos horizontes, lanzando al arte por sendas hasta hoy desconocidas. Vanguardias siempre existieron, recordemos: Grecia pasó de la pintura cerámica sobre fondo rojo y figuras negras a la de fondo negro y figuras rojas colocadas en distintos niveles, innovación atribuida a Polígnoto de Tasos. El estilo gótico produjo auténtica revolución, aunque ahora parezca clásico, normal y familiar. La pintura de Masaccio y Ucello, a causa de su concepción racionalista, sólo gustó a contadas élites de su tiempo; la Perspectiva, en la que ambos eran maestros, todavía no había ganado a la totalidad de la opinión pública.

El público está habituado a un léxico artístico al que, por convencionalismo, llamamos tradicional, pero ya no le suenan tanto los nombres que definen a las vanguardias del siglo xx, las cuales suman más de doscientas. Pueden resultar extraños e inauditos términos como: constructivismo, gestualismo, Grupo Noviembre, Lucismo, Movimiento "Madi"... No obstante, resulta elemental e imprescindible asimilar los nuevos alfabetos estéticos, si deseamos de verdad entender al arte contemporáneo. La terminología recién acuñada expresa la conexión con las ideas más jóvenes de la actual cultura.

Vocabulario tan original (el pintor habla con colores y los demás con palabras, escribió Etienne Gilson) proviene de raíces hundidas allá por la estética egipcio-mesopotámica, románica, gótica y barroca. El monumentalismo recuerda las gigantescas pinturas paleolíticas, la abstracción resucita con energía a los legendarios maestros anónimos del neolítico, quienes vuelven a revivir en la pintura bizantino-románica. Bizantinos y románicos, al no fiarse de la imagen percibida por el ojo, sino más bien de la elaboración esquemática engendrada por la mente, son imprescindibles para captar la estética de las vanguardias. La presencia gótico-barroca viene representada por el interés mostrado acerca de la luz, el espacio y el movimiento; la línea curva y la estética de lo feo. Las innovaciones del arte raro y extraño de las vanguardias están confeccionadas con la tela de siempre, aunque la hechura sea original. Seda gastó el hombre medieval y seda emplea el del siglo xx; eso sí, la forma de la indumentaria es totalmente diferente.

El nuevo lenguaje que caracteriza al arte de vanguardia nace de la influencia de los signos de los tiempos: el amor a los valores humanos, la tragedia del hombre actual y el inconformismo con el pasado. De forma especial queremos destacar la huella dejada en la plástica por las manifestaciones filosóficas del siglo xx. Espigando, dentro de la espléndida gavilla de pensadores, traemos a colación a Edmundo Husserl, el de la fenomenología, y a su obra clave *Investigaciones lógicas*. La filosofía de los valores de Max Scheler, para quien el "valor" son las cualidades de los objetos descubiertas por estimación. El vitalismo, que, al centrar la especulación sobre el tema de la vida, rompió con la filosofía de la Baja Edad Moderna y alumbró a Nietzsche, forjador del "superhombre". Evocamos también al historicista Dilthey, siempre atento a considerar al hombre como proceso; al premio Nobel de Literatura, Bergson, autor del impulso vital creador; y al biologismo de Klages, con la teoría de la síntesis vital plasmada en su libro *El espíritu como adversario del alma*. Por acortar la lista, reseñamos el raciovitalismo de Ortega y Gasset, el existencialismo y el acusado retorno a la metafísica. Además, el nuevo lenguaje estético recibe el impacto de las "geometrías no euclidianas", la teoría del espacio pluridimensional, psicología de los "juegos de lenguaje" de Wittgenstein y de la música, al buscar la musicalidad de los materiales.

4. *Nuevos materiales.* Los materiales utilizados por los artistas de la "Colección Arte Siglo XX" llaman la atención por lo desacostumbrado: arpilleras, hierro, hormigón, espejos, alambres, telas metálicas, maderas, papeles, chapas... En siglos pasados también existieron innovaciones en los materiales empleados. El óleo fue auténtica novedad creada por la pintura gótica flamenca del siglo xv, obsesionada por el realismo aristotélico; los italianos tardan en dar vía libre a esta nueva técnica hasta la segunda mitad de la citada centuria. Miguel Ángel, valga el ejemplo, auguró corta vida al óleo y ¡ha durado cinco siglos! Cada momento cultural engendra las propias técnicas y materiales que luego sirven para definirlo y perpetuarlo.

5. *Fuentes de inspiración.* A través de los tiempos, las fuentes donde iba el artista a extraer los temas a tratar han sido lo mágico-religioso, la exaltación de la vida de los políticos, leyendas, hazañas; la Biblia, las acciones de la vida cotidiana, la naturaleza... El arte occidental durante largos siglos estuvo dominado por el idealismo de Platón (Fidias se le anticipó en un siglo) o el realismo de Aristóteles. En el siglo xvii, con el francés Descartes, comienza el eclipse del monopolio griego del pensamiento. Una buena estrategia para arrebatarles a los helenos la exclusiva fue escribir la filosofía en francés. El siglo xx es polícromo mosaico de filósofos.

Hoy el artista, fiel a la trayectoria de prescindir del tema, táctica cuyos orígenes remotos pueden situarse en el arte del mar Egeo y los más próximos en el Renacimiento del siglo xvi, suele sustituir el asunto por el pretexto, de ahí que busque la pura deleitación estética. Aunque luego su plástica encierre acusada carga de problemática socio-política.

6. *La huella barroca.* Alcanza en la "Colección Arte Siglo xx" niveles altos y densos. He aquí algunos casos concretos. Fernando Zobel conecta con la luz barroca al buscar la claridad. Miró está especialmente influenciado de los Pequeños Maestros holandeses del siglo xvii. La movilidad de las esculturas de Calder constituye reafirmación fuerte en pleno siglo xx de la agitada movilidad barroca. La incorporación del espacio verificada por Julio González recuerda las fachadas diseñadas por los arquitectos barrocos, los cuales mediante entranes y

salientes se funden con el espacio. Gris repite el ascetismo de Zurbarán y mantiene viva la tradición del bodegón, llamado "naturaleza inerte" por los clásicos españoles. Tàpies es descendiente riguroso de los tenebristas italianos y de los intimistas holandeses. Torner manifiesta claras influencias zurbaranescas al expresar el misterio de lo cotidiano. Ferreras, además de pintar naturalezas muertas de difícil interpretación, prolonga el eco del silencio dinámico de Zurbarán. En las "maderas-pinturas" de Lucio Muñoz resplandece la presencia de Velázquez, Zurbarán y Valdés Leal. Viola (el sólido humanista que se autodefine "soy un poeta fracasado", pero que en realidad es un loco apasionado del Siglo de Oro pictórico de España) padece el influjo de Ribalta, Ribera, Zurbarán y del genial Caravaggio. Lo macabro y putrefacto del sevillano Valdés Leal lo superan con creces las tétricas arpilleras de Manolo Millares. El tandem formado por los tenebristas Fernández Navarrete "el Mudo" y Caravaggio produce impacto en Rafael Canogar, quien, por añadidura, empapa sus pinceles en el trascendentalismo de Valdés Leal. El valenciano Vento revela influencias de Velázquez. Eusebio Sempere hace reverberar de nuevo con lozanía la luz de Caravaggio, así como la extremada delgadez de las líneas habla el lenguaje del ascetismo barroco. El rastreo puede prolongarse recorriendo los representados en la "Colección Arte Siglo xx", muchos de ellos fervorosos adictos a la estética de lo feo, tan del regusto gótico-barroco. Esa presencia barroca, tan patente, dice bien a las claras la esencia tradicional de las vanguardias.

7. *Personalidad de los artistas.* Quienes componen el Museo de la calle Villavieja, suelen poseer amplia base cultural, la cual sirve de manantial a su labor. He aquí algunos ejemplos: Zobel cursó filosofía y medicina, ostentando en la actualidad la cátedra de historia del arte en la universidad de Manila. Miró ha sido nombrado doctor *honoris causa* de la Universidad de Barcelona. Gris pronunció en la Sorbona de París la famosa conferencia: "Sobre las posibilidades de la pintura". Gargallo ejerció el profesorado en Barcelona; Angel Ferrant, además de la docencia, escribió entre otros libros los siguientes: *La educación en arte y sus tangencias con la enseñanza general, Cómo ha de ser la escuela experimental de arte y La esencia humana de las formas.* Kandinsky cursó estudios de Derecho, Ciencias Económicas y Estadística, ejerció el profesorado y ocupó puestos en la diplomacia rusa; fruto de su pensamiento fueron: *De lo espiritual en el arte* y *El punto y la línea con respecto al plano: una contribución al análisis de los elementos pictóricos.* Incansable escritor es Julio Le Parc, uno de los fundadores en París del "Grupo de Búsqueda del Arte Visual". Antonio Saura se ha convertido en tema interesante tanto por lo que escribe como por lo escrito sobre él. Manuel Millares elaboró, entre otros, el trabajo *El homínulo en la pintura actual.* El granadino Manuel Rivera ocupó cátedra en la Escuela Superior de Bellas Artes de Sevilla. Alberto Sánchez, el legendario ignorado, enseñó dibujo en el Instituto de Segunda Enseñanza de El Escorial; de su producción destacamos *Palabra de un escultor.* Dalí posee larga nómina de libros, recordamos *El mito trágico del "Angelus" de Millet;* el volumen al parecer pasará a ser texto clásico del surrealismo. Valientes y originales son los manifiestos o exposición de puntos de vista y declaraciones de principios con que definen bastantes movimientos, o artistas, sus actitudes. Como botones de muestra aducimos el *Manifiesto amarillo,* de Vasarely; el *manifiesto constructivista* y el *Manifiesto del Grottesch-Art,* de Cillero.

Artistas andariegos son los de la "Colección Arte Siglo xx", verbigracia, Zobel viajó a Estados Unidos y

asimiló de la Escuela de Boston el expresionismo simbólico. Calder, desde Filadelfia, marcha a París, donde recibe influencias de los surrealistas, de la "Abstraction-Creation" y del circo. La capital gala, con el mito de la "Escuela de París", atrae, hechiza; allí vivieron, entre otros: Julio González, Gris, Gargallo, Sempere, Tàpies, Muñoz, Viola, Chillida, Kandinsky, Chagall, Giacometti... Angel Ferrant, además de Francia, recorrió Italia, donde recibe el impacto de Donatello y los futuristas; Austria, asiento de grandes historiadores de arte; Alemania, hervidero de inquietudes, como lo demuestra la "Bauhaus", y Bélgica. Canogar, de Toledo saltó a Estados Unidos. Pablo Serrano marchó a Hispanoamérica. Alberto Sánchez —el panadero escultor—, después de la guerra civil vivió hasta su muerte en Rusia. El perfil viajero les abrió a los componentes, todos, de la "Colección Arte Siglo xx", horizontes nuevos, fundamento de ese dialogar con el público con palabras desconcertantes, pero que reflejan los modernos planteamientos del arte y de la sociedad.

Ese desconcierto puede producir reacciones dispares. Las diferentes posturas se decantan sensiblemente hacia el aplauso o el rechazo. Puede ser que el marginar a estos artistas de la "Colección Arte Siglo xx" sea fruto de considerar determinados criterios y técnicas como los únicos valederos, olvidando que también ellos en su día fueron nuevos y sufrieron el repudio. Recordamos a los pintores realistas franceses del pasado siglo: Daumier, Millet, Courbet, actualmente cotizados como grandes valores, fueron a dar con sus lienzos en el "Salón de los Rechazados". De Van Gogh sabemos el poco éxito de sus obras *in illo tempore.* Tampoco, en su momento de novedad reciente, cosecharon parabienes y aceptación Picasso, Gris y Julio González y tantos otros considerados en la segunda etapa del siglo xx como hombres trascendentales en el arte. ¿Por qué alabamos ahora lo rechazado por otras generaciones? La respuesta es sencilla, se ha producido el cambio de óptica dentro del individuo y de la colectividad por la implantación de nuevos pensamientos acompañados de problemática de perfiles desconocidos antaño. Todo lo cual engendra enfoque desacostumbrado; repudiar lo nuevo por el mero hecho de serlo cae dentro de la falta de lógica. Artistas juzgados, en el pasado, malditos, hoy los consideramos como cumbres claves.

LA COLECCIÓN ARTE SIGLO XX

Alicante ofrece a propios y extraños, con esta reunión de artistas, lugar climatizado para la reflexión. El silencio impresionante, roto por el imperceptible quejido de las esculturas cinéticas, fomenta la meditación al tomar como hitos referenciales las obras colgadas o plantadas. La habitación baja, la menos poblada, dominada por el expresionismo, desempeña la misión de precalentamiento estético del visitante. Produce rápido y fuerte shock o clarínazo de ruptura con la estética tradicional burguesa europea, nacida a finales del siglo xii. La presencia de las bailarinas, esculturas de Calder, invita al humor, cualidad fundamental para la sana y feliz convivencia cívica, alimentada, cuando es normal, por sano infantilismo.

Las obras de Cillero y Sanz ornamentando el primer tramo de la escalera sirven de muletas para ascender a la segunda planta, más internacionalizada. Por el número de inquilinos plásticos, la hegemonía corresponde a España, coreada desde un segundo plano por Francia, Venezuela, Argentina y Rusia. El tercer piso, auténtico Parnaso del internacionalismo —el más denso de habitantes—, experimenta la escasez de espacio hasta casi gemir con angustia, aún cuando España contabiliza más tantos, le acompañan Francia, Estados Unidos, Argen-

tina, Alemania, Rusia, Suiza, Inglaterra, Dinamarca y Oriente que está presente con Mathieu, alimentado plásticamente por la pintura Zen. Pocas veces el visitante podrá otear tan variopintos estilos de una sola mirada. ¡Cuántas cantidades industriales de arte vanguardista en tan corto espacio! Para conocimiento del lector informamos acerca de los artistas representados.

Primera planta. Zobel, Miró, Calder, Julio González, Juan Gris, Gargallo, Tàpies, Torner, Farreras, Muñoz, Viola, Millares, Saura, Rivera, Genovés, Canogar, Vento, Sempere, Serrano, Alberto, Chillida, Ferrant.

Primer tramo de escalera. Cillero, Sanz.

Segunda planta. Sanz, Yvaral, Palazuelo, Soto, Schöfer, Tomasello, Sobrino, Le Parc, De Marco, Juana Francés, Julio Hernández, Equipo Crónica, Jardiel, Barjola, Manrique, Guerrero, Rafols, Casamada, Mignoni, Hernández Pijuán, Santonja, Victoria, Guinovart, Chillida, Mompó, Martí, Vasarely, Sempere, Rueda, Alfaro, Gabino, Feito, Blasco.

Segundo tramo de escalera. Sherin, De la Pisa, Franco Muela.

Tercera planta. Mathieu, Saura, Pasmore, Guerrero, Erice, Grillo, Barceló, Quetglás, Bonifacio Alfonso, Martínez Bonati, Ponç, Zachrisson, Avia, Equipo Crónica, Canogar, Millares, Le Parc, Rossi, Stein, Vasarely, Murrelet, Sobrino, Abel Martín, Adami, Miró, Jim Dine, Oldenburg, Youngerman, Whimana, Christo, Anuszkiewicz, Rosenquist, Rauchenberg, Marisol, Maryan, Tàpies, Sempere, Childs, Falstrom, Tamayo, Torner, Alfaro, Chillida, Cocteau, Alberto Ernst, Delaunay, Bacon, Dalí, Clavé, Miró, Calder, Giacometti, Braque, Chagall, Arp, Villon, Picasso, Zadkine, Montersen, Fautrier y Kandinsky.

Alicante, gracias a la "donación" del pintor Eusebio Sempere Juan —académico correspondiente de San Carlos—, puede felicitarse de poseer una de las más caracterizadas muestras de las vanguardias del siglo xx.

JUAN CANTO RUBIO